



Las migraciones se enfrentan a un crecimiento lento

Demetrios G. Papademetriou

Inmigrantes chinos confeccionan ropa en una fábrica en Rumania.

El desplazamiento mundial de trabajadores cambiará mientras continúe la crisis en las economías avanzadas

EL LARGO conflicto sobre la inmigración ilegal de México a Estados Unidos está perdiendo intensidad. La migración neta desde México es casi cero y la detención de ilegales (mucho de ellos no mexicanos) en la frontera está en niveles no registrados desde 1970 (datos del Servicio de Control de Fronteras de Estados Unidos, n.d.).

En buena parte, esto se debe a la ingente inversión de Estados Unidos en controles fronterizos, la aplicación de enérgicas medidas de control interno, una economía mexicana mucho más dinámica que la de Estados Unidos desde 2010 y una creciente cooperación con Estados Unidos en esta materia. Pero algo aún más importante es que la reducción sostenida de la fertilidad en México implica que cada año se suman menos trabajadores a la fuerza laboral mexicana, a la vez que Estados Unidos ofrece muchas menos oportunidades económicas.

Las secuelas de la Gran Recesión no solo han afectado a la inmigración entre estos dos países. Los inmigrantes de países de ingreso bajo y mediano han sido especialmente vulnerables a la destrucción de empleo en la mayoría de las economías avanzadas. Las migraciones —causa y a la vez consecuencia

de la globalización y del resultante aumento de la interconexión— ahora se enfrentan cara a cara con la crisis mundial.

La crisis puede haber puesto fin a un período en que las ventajas de la apertura, incluida la inmigración masiva, prácticamente no se cuestionaban en las economías avanzadas. En los próximos años, la inmigración tenderá a ser más selectiva, y los inmigrantes poco calificados probablemente serán menos apreciados, al menos como posibles residentes, y menos aún como ciudadanos.

Destrucción de empleos

En Estados Unidos, por ejemplo, no se había sentido una tensión del mercado laboral de tal magnitud desde la Gran Depresión. Unos 23 millones de personas, o un 15% de la fuerza laboral, están desempleadas o subempleadas, incluyendo los casos de empleo parcial involuntario, adhesión marginal a la fuerza laboral o desaliento (gráfico 1). La proporción de hombres con empleo es la más baja desde 1948, cuando empezaron a llevarse estas estadísticas, y la de trabajadores en general es la más baja desde 1981. A mediados de 2012, casi el 42% de los desempleados llevaba 27



semanas o más sin trabajo, lo cual aumenta el riesgo de deterioro de las aptitudes y de que, pese a la abundancia de personas que buscan empleo, las plazas no se cubran porque no hay postulantes con las aptitudes laborales requeridas (véase “La tragedia del desempleo”, edición de diciembre de 2010 de *F&D*). Los más afectados son los trabajadores de 45 a 64 años de edad, que permanecen desempleados más tiempo que cualquier otro grupo y a los que les cuesta más conseguir empleos con sueldos similares a los que tenían. Además, las inversiones en tecnología que se realizan durante las recesiones para mejorar la productividad y ahorrar en mano de obra reducen la demanda de trabajadores una vez superada la recesión (Katz, 2010). Estados Unidos, pese a la reducción de su fuerza laboral, tiene un PIB mayor que hace cinco años.

El problema no se limita a Estados Unidos. Cinco años después de las primeras señales de tensión en el mercado hipotecario estadounidense que desembocó en la crisis financiera mundial y tres años después de que empezara una vacilante recuperación en la mayoría de las economías avanzadas, la crisis de empleo en Europa en general ha empeorado. En abril de 2012, 24,7 millones de personas en 27 países de la Unión Europea (UE) estaban desempleadas, 8% más que un año antes (Eurostat, 2012). Y si se consideran todos los indicadores de tensión económica, el número de desempleados o subempleados en la UE fue de 42,6 millones en 2011.

Además, el desempleo juvenil es muy alto y sigue aumentando en algunos países de la UE (gráfico 2), y las posibles

consecuencias son alarmantes: “lacra económica” a largo plazo, riesgo de una “generación perdida” de trabajadores y posible agitación social, ya que las ideologías extremas ganan adeptos entre los que peores perspectivas tienen.

La crisis ha golpeado a millones de trabajadores pero de forma desigual. Los más afectados son hombres, jóvenes (en particular inmigrantes) y minorías. En Estados Unidos, los hispanos, negros, trabajadores de edad mediana y adolescentes han sufrido más que otros grupos. En Europa,

la economía y el mercado laboral asestaron un golpe desproporcionadamente más fuerte a los inmigrantes de países andinos y del norte de África en España; a bengalíes, pakistaníes y portugueses en el Reino Unido; y a la mayoría de los inmigrantes en Grecia.

Estos grupos son siempre vulnerables por diversas razones.

- **Aptitudes.** Los inmigrantes suelen tener aptitudes menos desarrolladas o más difíciles de reconocer o adaptar a la economía local, y estos factores se ven agravados por barreras de idioma.

- **Experiencia.** Los jóvenes, los inmigrantes y las minorías desaventajadas suelen tener menos experiencia laboral y están sujetos a políticas más o menos formales por las cuales los últimos en ser contratados son los primeros en ser despedidos.

- **Empleo contingente.** Estos grupos suelen tener trabajos más temporales, y se expanden y contraen según los ciclos de la demanda.

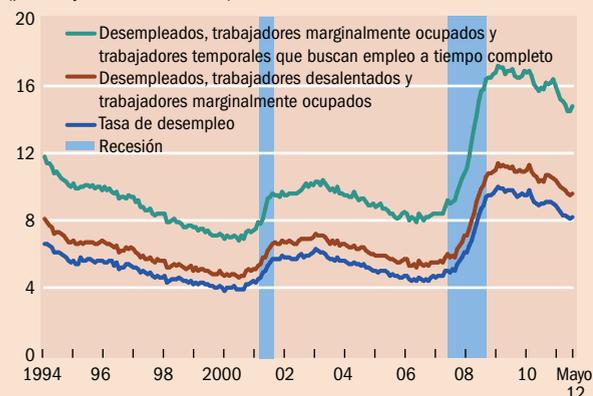
Los inmigrantes suelen tener aptitudes menos desarrolladas o más difíciles de reconocer o adaptar a la economía local.

Gráfico 1

Fuerte desempleo en Estados Unidos

Aproximadamente un 15% de la fuerza laboral de Estados Unidos actualmente está desempleada, subempleada o marginalmente ocupada, es decir, casi el doble que inmediatamente antes de la Gran Recesión.

(porcentaje de la fuerza laboral)



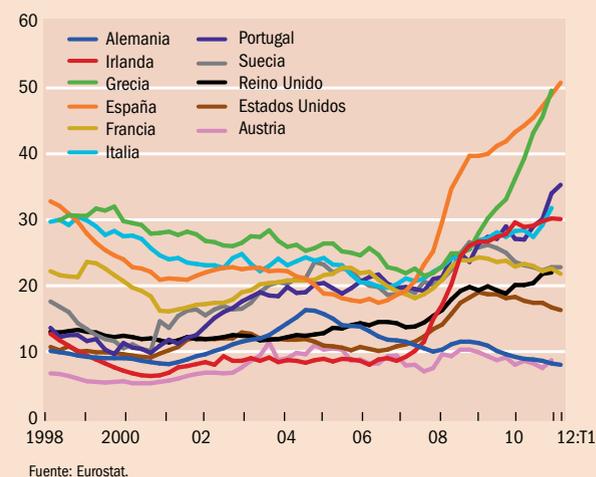
Fuentes: Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos, *Current Population Survey*, 1994 a mayo de 2012; y análisis del Instituto de Política Migratoria.

Gráfico 2

Un riesgo para los jóvenes

El desempleo entre los menores de 25 años ya es elevado en muchos países europeos y sigue creciendo.

(tasa de desempleo juvenil, porcentaje)



Fuente: Eurostat.

- **Capacitación.** Los empleadores suelen invertir menos en la capacitación de estos trabajadores, por lo cual son más prescindibles.

- **Sector laboral.** Estos grupos estaban empleados en los sectores más golpeados por la crisis. En Estados Unidos y España, el estallido de la burbuja inmobiliaria desencadenó el colapso del sector de la construcción, que era la fuente de empleo de muchísimos inmigrantes, muchos de ellos ilegales.

Golpe a las migraciones

En los últimos 30 años, la migración de países de ingreso bajo y mediano bajo a países de alto ingreso aumentó en todos los niveles de aptitudes y educación. Las Naciones Unidas estimaron en 2008 que el número de inmigrantes —legales e ilegales— que llegarían a las regiones más desarrolladas casi se duplicaría, de 5,4% en 1980 a 10,5% en 2010 (Naciones Unidas, 2009).

En varios países que en general han enviado más inmigrantes de los que han recibido, la inmigración creció a ritmos sin precedentes en tiempos de paz. En España el número de inmigrantes aumentó de unos pocos puntos porcentuales a 14% de la población en menos de 15 años, observándose asimismo aumentos vertiginosos en Finlandia, Irlanda, el Reino Unido, Grecia e Italia (gráfico 3). En todos los casos, la velocidad del crecimiento no dio a estos países suficiente tiempo para modificar sus marcos jurídicos e institucionales a fin de incorporar eficazmente a los inmigrantes y preparar al público para los cambios consiguientes. Así se sembraron las semillas de las recientes reacciones ante la inmigración, como el ascenso de los partidos nacionalistas con fuertes plataformas antiinmigratorias, a menudo selectivas (por lo

general contra los musulmanes). La crisis económica tan solo ha intensificado estas reacciones negativas.

Las fronteras permeables y la idea general de que la inmigración tiene efectos económicos positivos permitieron la reubicación, legal e ilegal, de masas de migrantes. De hecho, las economías en crecimiento absorbieron con facilidad la mano de obra adicional. Los consumidores se beneficiaron de bienes y servicios más baratos producidos por inmigrantes que ganaban menos, y muchas autoridades económicas elogiaron el efecto restrictivo de la inmigración en la inflación salarial, fenómeno comprensiblemente aborrecido por los trabajadores internos.

La Gran Recesión cambió las cosas.

Es cierto que la migración internacional ha seguido creciendo, mayoritariamente en economías de ingreso mediano, y particularmente en las emergentes, como Brasil, Rusia, India y China, pero también en Sudáfrica, México, Turquía, Indonesia y varios otros países del sur de Asia. Pero la inmigración total a países de alto ingreso ha aumentado muy lentamente en comparación con las tasas de crecimiento de los últimos 30 años, pese a que los países anglófonos han seguido recibiendo grandes cantidades de nuevos inmigrantes (Naciones Unidas, 2012).

¿Nuevo paradigma?

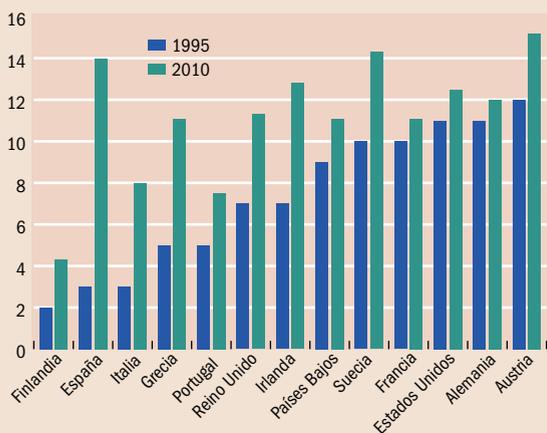
La incertidumbre posterior a la crisis genera varias preguntas que ahora son esencialmente imposibles de responder. ¿Cederán gradualmente el alto desempleo y el lento y desigual del empleo, y retornarán las tendencias de crecimiento e inmigración “tradicional” a los niveles previos a la crisis? ¿O el crecimiento económico y la inmigración en

Gráfico 3

Afluencia de inmigrantes

La cantidad de inmigrantes como proporción de la población total aumentó en Europa y Estados Unidos. En varios países la inmigración creció drásticamente.

(proporción de inmigrantes en la población, porcentaje)



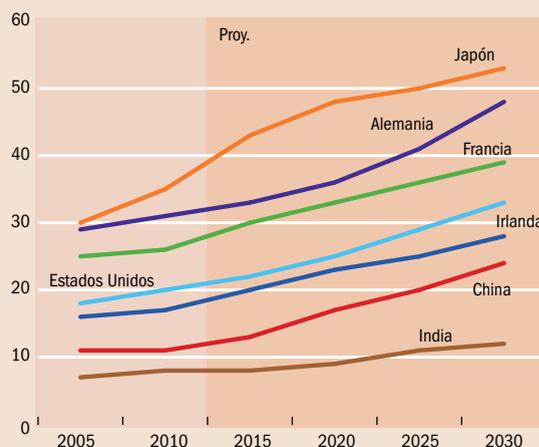
Fuentes: Datos correspondientes a 1995, Naciones Unidas (2009); datos correspondientes a 2010, Eurostat (2010) y Departamento del Trabajo de Estados Unidos, *Current Population Survey*.

Gráfico 4

Presión sobre los trabajadores

Un número cada vez menor de trabajadores tendrá que mantener a un número cada vez mayor de jubilados.

(tasa de dependencia de personas mayores, porcentaje)



Fuente: Naciones Unidas, División de Población.

Nota: La tasa de dependencia es el número de mayores de 65 años dividido por el número de personas entre 20 y 64 años, multiplicado por 100.

los países de alto ingreso se estabilizarán en niveles más moderados? ¿Han llegado las complejas tendencias migratorias de las economías avanzadas a un punto de inflexión en el que cabe esperar un período sostenido de menor demanda de mano de obra y migración mucho más selectiva? ¿Cómo afectará la persistente tensión en el mercado laboral al comportamiento de grupos que suelen estar en los márgenes de la fuerza laboral, pero cuyas decisiones determinan la oferta general de mano de obra: trabajadores menos preparados, desalentados, pobres de zonas urbanas, desaventajados y marginados (en muchos casos minorías), mujeres que quieren volver a la fuerza laboral, jubilados que vuelven a trabajar o trabajadores que postergan su jubilación, o personas que consideraban ciertos empleos demasiado difíciles o socialmente inaceptables? Todos estos factores ayudarán a determinar el número de inmigrantes que los países receptores “necesitarán” en los próximos años, y las decisiones económicas, laborales y sociales de los gobiernos, empleadores y particulares incidirán en esas determinaciones.

No obstante, algunos factores básicos de la migración no cambiarán. La generación de la posguerra quizá postergue su jubilación, pero el envejecimiento seguirá generando demanda de inmigrantes, trabajadores y contribuyentes que paguen los impuestos necesarios para financiar las prestaciones sociales y los servicios de atención de los ancianos. En países con baja fertilidad a largo plazo el número de nuevos trabajadores se reducirá, lo cual, sumado al envejecimiento de la población, ejercerá mayor presión sobre la fuerza laboral productiva. Las tasas de dependencia —el número de mayores de 65 años dividido por el número de personas entre 20 y 64 años— aumentarán cada vez más (gráfico 4). A los sistemas de educación y capacitación de los países ricos les seguirá siendo difícil atender la demanda de mano de obra, porque nadie puede prever perfectamente las aptitudes que se requerirán en el futuro, ni desarrollar sectores internos competitivos especializados solo con talento interno. El reto para las autoridades será formular políticas creíbles durante un período de suma incertidumbre y desempleo persistentemente alto, sin desatender la búsqueda de talentos a escala mundial y manteniendo la apertura y tolerancia que apuntalan la competitividad a largo plazo.

Mientras tanto, ciertos tipos de migraciones han seguido creciendo y probablemente crecerán más rápido en los próximos años. La mayoría responden a los diferenciales de oportunidad entre los países, que son el principal factor que impulsa la migración:

Emigración desde países de alto ingreso debido a dificultades económicas. Parte de esta emigración se dirigirá a ex colonias donde ahora abundan las oportunidades. Los flujos más notables probablemente serán de países como Irlanda y los Estados mediterráneos de la UE, que tras varios siglos de ser fuentes de emigrantes se convirtieron en focos de inmi-



Cruce de la frontera entre Estados Unidos y México en San Ysidro, California.

gración en poco más de un decenio. Estos países parecen estar retornando a la tendencia histórica.

Flujos migratorios bidireccionales entre países de alto ingreso y desde países de alto ingreso hacia países dinámicos de ingreso mediano. La migración entre países de alto ingreso es de muy larga data y representa alrededor de un cuarto del total de migraciones (Naciones Unidas, 2012). El libre movimiento de personas en la UE y la apertura de facto de la mayoría de los países ricos a la migración de países de similar grado de desarrollo significan que estos desplazamientos seguirán en aumento. La migración norte-sur, que hoy es de unos 13 millones de personas, probablemente crecerá con fuerza y se concentrará en países dinámicos de ingreso mediano, que se convertirán en los próximos focos de migración, en especial dado que ya han recibido a muchos inmigrantes de países vecinos de bajo ingreso. De hecho, estos países ya están procurando atraer talentos del norte, comenzando por sus expatriados, a quienes les han ofrecido concesiones tributarias y cambiarias y oportunidades de investigación. El círculo se completa con las decisiones de empresas internacionales incentivadas por ofertas similares, por la disponibilidad de talentos sin algunas de las restricciones inmigratorias de los países de alto ingreso y por la proximidad a nuevas y crecientes clases medias interesadas en sus productos.

Atraer inmigrantes calificados será una meta de las políticas. Las aptitudes y el talento son muy codiciados en un mundo cada vez más competitivo, y su búsqueda está intensificándose. Sin embargo, las aptitudes de alta calidad —diplomas en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas de prestigiosas universidades— no siempre abundarán como parecen abundar hoy en día, y eso incidirá profundamente en las carreras que elijan los inmigrantes y en las instituciones educativas de todo el mundo. En muchos países, la contratación de esos graduados es la política inmigratoria más ventajosa. La competencia por estos recursos puede intensificarse rápidamente.

Continuará creciendo el número de estudiantes internacionales. Actualmente más de tres millones de estudiantes estudian fuera de su país —casi el doble que en 2000—,

y la cifra podría volver a aumentar a más del doble para 2020 (UNESCO, 2011). De esto se benefician tanto los países anfitriones (educar a estudiantes extranjeros que pagan una matrícula es rentable) como los estudiantes (el valor de la educación en el extranjero aumenta al intensificarse la competencia por atraer a los graduados).

Por último, también seguirán aumentando otras formas de migración, como la migración de inversionistas y jubilados, la migración por “aventura” y la migración de hijos de inmigrantes en busca de oportunidades en el país de origen de sus padres sin perder la propia ciudadanía del país que acogió a sus padres.

En el futuro las migraciones probablemente serán más selectivas.

Algo quizás igualmente importante es que el carácter de la migración también tenderá a cambiar. En los últimos 150 años, la migración apuntaba casi invariablemente a la unificación de la familia y la ciudadanía. Pero es probable que la nueva migración sea más temporal y basada en contratos (“movilidad”, más que migración tradicional) y por lo general no implicará ciudadanía.

Realidades ineludibles

Al examinar más de cerca el nexo entre las actuales crisis fiscales y de empleo y la inmigración en el mundo más desarrollado surgen aspectos que exigen la atención de las autoridades.

Primero, las autoridades tienen que reexaminar algunos de los supuestos sobre la casi incesante demanda de trabajadores inmigrantes, y en especial la idea de que la inmigración a *gran escala* es esencial para el crecimiento económico y la prosperidad. La realidad tiene más matices. En el futuro la migración probablemente será más selectiva y se gestionará de forma mucho más activa, y eso dependerá no solo de las políticas sino también de una buena gestión de gobierno. Las autorizaciones para contratar nuevos inmigrantes con aptitudes escasas o muy comunes irán desapareciendo poco a poco. Las autoridades también deberán reflexionar sobre cómo y dónde invertir para recuperar las aptitudes de trabajadores económicamente estigmatizados o marginados o de los que han perdido el tren de la globalización. Nuevamente, para esto también hay que tener en cuenta consideraciones políticas y se necesita un liderazgo responsable. Además, la reestructuración económica que la crisis ha impuesto en casi todas las economías avanzadas y las resultantes inversiones para mejorar la productividad hacen más difícil justificar la inmigración a gran escala. Por último, aumentará la presión para que los gobiernos receptores se decidan a aplicar leyes ya vigentes para controlar la inmigración ilegal y el empleo no autorizado.

Segundo, la crisis seguirá deteriorando las aptitudes de un número cada vez mayor de desempleados a largo plazo. Las autoridades se enfrentan al espectro de un creciente desempleo estructural, fenómeno contra el cual buena parte de

Europa ha luchado durante una generación, pero que Estados Unidos en gran medida ha logrado evitar. Los gobiernos y los empleadores tendrán que redoblar sus esfuerzos para invertir en sus trabajadores legales, independientemente de su origen o sus calificaciones previas, y los trabajadores tendrán que invertir en sí mismos. Cuando se reanude el crecimiento, los empleadores y la economía en general necesitarán una fuerza laboral más calificada y educada. Los que tengan estos recursos saldrán adelante, y los que no, quedarán aún más rezagados, al igual que los sectores económicos que no invierten en sus trabajadores.

Tercero, la reducción de los fondos para la integración de los inmigrantes en la mayoría de las economías avanzadas podría agravar y alargar los problemas sociales y económicos, lo cual complicará aún más la recuperación. España, por ejemplo, a comienzos de este año eliminó de su presupuesto los fondos destinados a la integración, y la mayoría de los países están recortando la asistencia para la integración y los servicios públicos para inmigrantes y otros grupos marginados. Esto significa que los inmigrantes que estaban relativamente bien antes de la crisis probablemente prosperarán durante la recuperación, pero a los que ya estaban en dificultades les costará recuperarse y se enfrentarán a enormes obstáculos que quizás afecten el bienestar económico de la siguiente generación. Los factores de los que depende la integración de los inmigrantes — idioma, educación, aptitudes y calificaciones, validación de títulos, experiencia local y contactos profesionales— probablemente no cambiarán. Pero mientras los empleadores dispongan de una gran oferta de mano de obra desempleada, estos atributos de los inmigrantes cobrarán más importancia, y las consecuencias de no tenerlos serán más devastadoras. ■

Demetrios G. Papademetriou es Presidente del Instituto de Política Migratoria.

Referencias:

Departamento del Trabajo de Estados Unidos, Oficina de Estadísticas Laborales, enero de 1994 a mayo de 2012, Current Population Survey (Washington).

Eurostat, 2010, “Population by Sex, Age Group and Country of Birth”.

———, 2012, “Unemployment Statistics” (abril).

Katz, Lawrence F., 2010, “Long-Term Unemployment in the Great Recession”, Testimonio ante el Comité Económico Conjunto, Congreso de Estados Unidos, 29 de abril, Washington.

Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, 2009, “Trends in International Migrant Stock: The 2008 Revision” (Base de datos de Naciones Unidas, POP/DB/MIG/Stock/ Rev.2008).

———, 2012, “Migrants by Origin and Destination: The Role of South-South Migration”, Population Facts 2012/3.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Instituto de Estadística, 2011, Global Education Digest 2011 (Montreal).

Servicio de Control de Fronteras de Estados Unidos, n.d., “Nationwide Illegal Alien Apprehensions Fiscal Years 1925–2011”.